

ORANDO con la PALABRA

(Domingo 6º del Tiempo ordinario)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: Os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos :” No matarás” y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo : todo el que se deje llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo : todo el que mira a una mujer, deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. También habéis oído que se dijo a los antiguos: “ No jurarás en falso” Pero yo os digo que no juréis en absoluto, ni por el cielo, que es el trono de Dios, ni por la tierra, que es el estado de sus pies, ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del maligno”.

(Mt.5, 20-22ª.27-28.33-34ª.37)

Mateo, en este fragmento, nos presenta la alternativa de Jesús a la ley de los escribas y fariseos, con sus conocidas antítesis: “pero yo os digo”. Es muy probable que Jesús no proclamara estas antítesis en un solo sermón, lo que sí es cierto es que, con él, Jesús nos introduce en su dinámica revolucionaria frente a la concepción de esta ley. Él no ha venido a atarnos a la ley, sino a darle plenitud. No ha venido a contabilizar transgresiones ni a exigir el cumplimiento inflexible de normas. Ha venido a sembrar amor y libertad, para que desde el corazón se vayan viviendo las relaciones humanas, con los valores de su Reino.

Hoy, la Palabra, nos sugiere algunos de los aspectos de esta revolución del amor sobre la ley. El amor no se reduce al cumplimiento de normas. El amor va mucho más allá. Se derrama como cercanía, como misericordia. Jesús presenta una postura crítica ante las distintas formas de violencia. Hay muchas formas de matar: “el que se deje llevar de la cólera contra su hermano...” ya está vulnerando el amor. En esta misma dinámica y ante la injusta aplicación de la ley ante el adulterio, Jesús defiende la dignidad de la mujer.

Que nos abramos a esta dinámica revolucionaria de Jesús, en nuestros comportamientos cotidianos. Que sigamos descubriendo y practicando la justicia, como un rostro del amor, como expresión de los valores del Reino, que, nos hace iguales, solidarios, libres, felices.

ORACIÓN

Como cada día
tu Palabra ilumina mi vida,
y se hace voz y Presencia,
para acompañar mi caminar.
Y vuelve a recordarme
que Tú, no eres un Dios rígido e inflexible
que exige el cumplimiento
de normas estrictas,
que encienden el orgullo
y enfrían el corazón.

Eres, el rostro y la presencia
del Dios que ama con ternura
y que derrama ese amor
para que dinamice
todas las dimensiones de nuestro ser
y las haga más libres y humanas

Se dijo a los antiguos:
“No matarás..
pero yo os digo,
todo el que se deje llevar
de la cólera contra su hermano...”
No mides las faltas, ni nos juzgas por ellas,
sino que nos abres
a una relación nueva con el hermano,
al amor que no juzga, que es paciente,
que no lleva cuentas del mal.
Al amor que da el primer paso
hacia la reconciliación y el perdón.

Nos recuerdas, Señor, que, en tu Reino,
no cabe ningún tipo de violencia.
Que de alguna manera “mata”,
el que abusa, el que humilla,
el que no respeta la dignidad
y los derechos de las personas.
Nos recuerdas que el anular, el silenciar
la indiferencia y la imposición
son también formas de herir,

de vulnerar el mandamiento del amor.

Ayúdanos, Señor, a descubrir
con qué actitud nos acercamos a las personas.
Si el amor que has puesto en nosotros
se expresa en acogida, en respeto,
en valorar y apoyar, en generar vida,
sin justificar con normas e imposiciones
lo que son actitudes inhumanas

Y desde ese amor tuyo,
que se desborda
en el cuidado de los más débiles,
cuestionas las normas injustas
que imponen repudios
y humillaciones,
y reconoces y defiendes
la dignidad de la mujer.
No hay dos varas de medir distintas
para la mujer y el hombre.
Nos has hecho iguales
en dignidad, en derechos,
en capacidades.
Hoy, queremos pedirte especialmente
por todas las mujeres,
por las maltratadas, humilladas, silenciadas.
Que se rompan las redes que las oprimen
y vuelvan a sentirse mujeres libres.

Que en nosotros
no haya ninguna actitud, ningún gesto,
ninguna palabra que humille
que silencie, que anule a nadie.
Y que nos dejemos introducir
más y más,
en tu misma dinámica revolucionaria,
en el amor que renueva la vida,
y nos hace más justos,
más libres y más felices.

Amén

. F.Oyonarte, hcsa)

